

EL CASO



CHRISTIAN BOLTANSKI

26 de mayo - 5 de septiembre, 1988

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

SANTA ISABEL, 52 (ATOCHA) MADRID 28012. TELS. 467 50 62 / 468 30 02

Abierta al público de 10 a 21 horas todos los días excepto los martes

MINISTERIO DE CULTURA

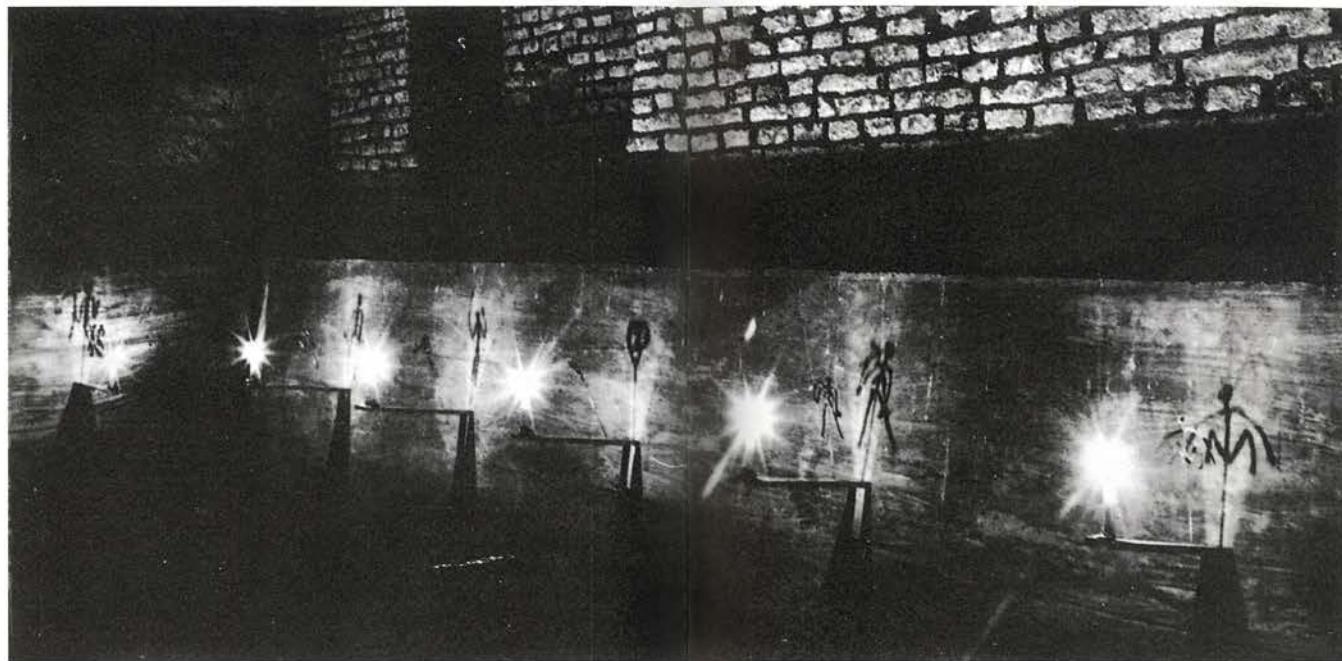
Christian Boltanski (París, 1944), se define a sí mismo como pintor, aunque haya abandonado toda actividad pictórica en 1967 para dedicarse a la ejecución de obras («composiciones») utilizando técnicas muy variadas en las que el contenido juega un papel esencial. Es una cierta estrategia pictórica utilizando otros medios, pero reteniendo la intención ficcional y figurativa: Boltanski «cuenta» historias.

El itinerario artístico de Christian Boltanski está íntimamente ligado al desarrollo de las formas de su época y de los principales movimientos de la vanguardia internacional de los últimos treinta años: Pop Art, Nuevo Realismo, Arte Mínimal, Arte Conceptual, Art Brut, Arte Povera, etc. Sin embargo no podemos clasificar a Boltanski con ninguno de estos movimientos, sino como una trayectoria en solitario que combina una poética rigurosamente personal con ciertas reflexiones sobre el mundo del arte y los comportamientos contemporáneos.

Después de haber utilizado diversos medios de expresión (fabricación de objetos, escritura, cine...), la fotografía ha ido adquiriendo un rol básico en sus composiciones. El material fotográfico no es original; en su mayoría pertenece a álbumes familiares de personas cercanas o a archivos escolares, y en ocasiones, como en esta exposición, son extraídos de la prensa. La puesta en escena, teatral y espectacular, de una acumulación de fotografías y de diversos objetos fabricados, se realiza analizando las formas y comportamientos del gusto medio, tal y como es expresado en la mayor parte de las culturas occidentales. Boltanski utiliza imágenes de un alto contenido emocional buscando una reacción en el espectador, para mostrar finalmente el grado de banalidad de los diversos signos que circulan en nuestra vida cotidiana. Boltanski nos muestra, y se muestra a sí mismo, en el horror al vacío que está en la base de nuestra sensibilidad moderna.

Christian Boltanski se presenta por primera vez en España con esta exposición que reúne tres obras que en su conjunto componen un trabajo especialmente diseñado para el Centro de Arte Reina Sofía.

Partiendo de una selección de rostros retomados de los archivos de la revista de sucesos española «El Caso», Boltanski nos sitúa frente a un «monumento» que hace mención al pasado del Centro como Hospital Provincial de Madrid, y a las salas como servicios de primeras urgencias. De la misma manera que en 1972 realizó «Detective» utilizando imágenes de la revista francesa de sucesos del mismo nombre, Boltanski establece una ceremonia de confusión en la que no es evidente si los retratos corresponden a las víctimas o a los asesinos, recordándonos con todo ello la fragilidad de las diferencias entre los agresores y los agredidos: «Klaus Barbie tiene



*«Lecciones de Tinieblas».
Amsterdam, 1987.*



C.E.S. des Lentillères. Dijon, 1973.

cara de un Premio Nobel de la Paz. Sería más fácil si una persona horrible tiene una cara horrible». La presencia en la sala de un gran mueble conteniendo ropa blanca alineada (elemento inédito en el repertorio objetual de C.B.), nos remite a la idea de un hospital, pero también de campo de concentración, que Boltanski ha venido utilizando metafóricamente para expresar lo anónimo e inclasificable, y como símbolo paradigmático de la idea de la muerte en la sociedad contemporánea. En las salas contiguas nos encontramos con una nueva versión de «Bougies» (velas), que Boltanski presentó por primera vez en la iglesia parisina La Salpêtrière en 1986. En la liturgia católica la llama representa lo divino que es sostenida por la cera que representaría la carne; en los oficios nocturnos de la Semana Santa la extinción de las velas hace alusión a la desaparición progresiva de la vida. En la tercera sala instala otra nueva versión de «Ombres» (sombras) cuya primera data de 1984. Aquí Boltanski nos presenta el contrapunto irónico a la solemnidad y dramatismo de las salas. Como en una pesadilla infantil, las pantomimas se revuelven y se expanden como monigotes de pacotilla en un alarde irisorio. Con esta estrategia de continua oposición, de contradicciones y de ironías, Boltanski nos propone un ejercicio liberador: ver imágenes con un alto contenido dramático y emocional que permiten el humor y la ironía.

«Una extraña relación con lo divino, la sensación de ser simultáneamente un "elegido" y el último hombre, me han llevado a afirmarme y a contradecirme, a llorar y reirme de mí mismo, a decir que pinto sin pintar. En la cultura judía se dice una cosa y su opuesto a la vez, o esa manera de contestar una pregunta con otra pregunta burlándose constantemente de lo que uno hace... me imagino que mi ambigua relación con la pintura y el uso que hago de la fotografía están relacionados con esta conciencia judía, suponiendo que la tenga. Yo hago fotografía, que es considerado como un arte mucho menos noble que la pintura, como si tuviera miedo de enfrentarme con este sagrado arte. De todas formas todo esto que digo está muy borroso en mi mente; yo no tengo cultura judía. Yo soy como los indios que, en las películas de vaqueros, hacen de guías a los soldados: lo han olvidado todo, pero cuando se emborrachan, las danzas indias vuelven a ellos.»



«Sombras». Biental de París, 1985.

Con la colaboración de
la Asociación Francesa de Acción Artística
Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia



MINISTERIO DE CULTURA